

ENRIQUE KIRBERG BALTIANSKY: ASPECTOS CENTRALES DE SU PENSAMIENTO

Francisco Rivera Tobar

*El hombre ha sido siempre un soñador.
Quizás el más grande de sus sueños
haya sido el de transformar su medio,
su entorno, la sociedad, para hacer de
ellos la proyección de su propia vida.*

Enrique Kirberg,
30 de agosto de 1991.⁵

La vida histórica de Kirberg o el parto de un siglo.

Para quienes llevamos el oficio de historiador, siempre es complejo aproximarnos a descubrir el sentido de los procesos históricos desde sus protagonistas, sean éstos individuales o colectivos. Hacerlo, significa orientarse hacia la comprensión de la ‘vida histórica’ de estos sujetos dentro de los procesos históricos en que se desenvuelven. En último término, implica analizar críticamente la capacidad del ser humano para transformar su realidad social derribando aquellos sistemas de estructuras sociales o paradigmas institucionales, políticos, económicos y culturales que derivan de una determinada ideología o de la mentalidad ‘de la época’. Este permanente ejercicio de destrucción/construcción de la realidad social está condicionado por el pasado, tiempo donde se encuentra instalada la vida y la creación cultural de todos los individuos y grupos que han existido o existen. Como señala Luis Alberto Romero, es en aquel continuo flujo del tiempo pretérito donde “se instalarán todos los que exis-

5 Enrique Kirberg, *La Universidad y los Valores Humanos*. Discurso pronunciado en la ceremonia donde fue galardonado con el Grado de Doctor Honoris Causa y Medalla de Oro de la Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 30 de agosto de 1991.

tan a partir de ese momento, que en cada instante y a partir de una experiencia subjetiva, llama cada uno presente”⁶.

En este estudio, buscamos aproximarnos al sentido de los procesos que marcaron la historia chilena en el siglo XX, a partir de la ‘vida histórica’ de uno de sus protagonistas: Enrique Kirberg Baltianky; descubriendo las tendencias, continuidades y cambios que influyeron en la formulación de sus principales ideas, pero también la forma en cómo ellas modelaron su sociedad presente y proyectaron la futura, intentando que su devenir biológico nos aporte información sobre ‘un’ tipo de sujeto que caracterizó al tiempo histórico donde actuó.

En un libro publicado pocos meses después de la muerte de Kirberg, el ingeniero Luis Cifuentes, precisamente da cuenta de su carácter de *Testigo y Actor del siglo XX*, título que da buena cuenta de esta tensión entre estar condicionado por ‘las estructuras’ y la capacidad del ser humano para transformar la realidad social. Desde la perspectiva del tiempo histórico -no del tiempo cronológico-, el siglo XX ha sido definido por el historiador Eric Hobsbawm como un ‘siglo corto’, pero muy intenso. Inaugurado con la Gran Guerra de 1914 y finalizado en 1990 con la caída de la Unión Soviética, fue escenario de numerosos conflictos, vertiginosos avances científico-técnicos, a la vez que de profundos retrocesos en los derechos sociales y políticos de amplias masas de población⁷. Y es precisamente este marco temporal el que coincide con la propia existencia de Enrique Kirberg (1915-1992).

Hijo de una familia de inmigrantes judíos, llegados a Valparaíso⁸, Enrique Kirberg Baltiansky puede ser considerado resultado y promotor de la enseñanza técnica nacional. A la vez que como un destacado ejemplo de ‘intelectual orgánico’⁹. Con amplias capacidades dirigenciales y técnicas, Kirberg no solo fue un organizador de los sectores vinculados con la ingeniería y la práctica técnica-industrial, sino que también fue

6 José Luis Romero, *La Vida Histórica*, Editorial Siglo XXI, 2008, pp. 16-17.

7 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Editorial Crítica, 2006, p. 7.

8 El padre de Enrique Kirberg era hijo de inmigrantes austríacos radicados en Argentina, desde donde viajó a Chile en edad adolescente. Mientras que su madre era de origen judío-ruso, que llegó a Chile huyendo de las persecuciones a los judíos realizadas por el Zar. Cfr. Luis Cifuentes, *Kirberg: Testigo y actor del siglo XX*, 1993, p.1.

9 Antonio Gramsci, *Antología*, Editorial Siglo XXI, 2010, pp. 388-389..

promotor del ascenso de nuevos grupos, al escenario del cambio social, generando unidad, organización, confianzas y -fundamentalmente- conciencia del rol de estos sectores en el campo económico, político y de las transformaciones sociales.

Nació en 1915 en la ciudad de Santiago y a los trece años de edad -tras vivir en distintas ciudades de la Región de Valparaíso- ingresó a estudiar electricidad en calidad de interno, a la Escuela de Artes y Oficios (EAO). Esta opción por la enseñanza técnica-industrial en régimen de internado, da cuenta de una estrategia de sobrevivencia de los sectores populares, destinada a traspasar parte de los costos vinculados con la mantención de sus hijos al Estado, a la vez que evidencia la concepción de la educación estatal como un vehículo de ascenso social, pues en la EAO aprendían oficios que les permitirían mejorar las condiciones materiales propias y de sus familias.

El adolescente Kirberg entró a la *Madre Escuela* en 1929, año en que el capitalismo mundial vivió su Gran Crisis, impactando fuertemente en las economías primario exportadoras, especialmente en la chilena. Además de las consecuencias sociales y políticas, la Crisis generó un conjunto de transformaciones en las propuestas relacionadas con la economía política de las sociedades latinoamericanas, las que venían planteándose desde antes de la Primera Guerra Mundial y que finalmente se concretaron durante el desarrollo de la Segunda. Así, entre ambas guerras mundiales -Crisis del '29 mediante- aquellas ideas vinculadas con el fortalecimiento de las industrias locales para procesar las materias primas disponibles, que se encontraban en una posición de marginalidad a principios de siglo, pasaron a convertirse en hegemónicas. Las propuestas industrializadoras tuvieron expresión continental, y en Chile encontraron exponentes muy diversos, como por ejemplo Gabriela Mistral, que ya en 1920 enfatizaba en la necesidad de generar una reforma agraria, además de diversos representantes de la principal sociedad fabril (SOFOFA) y políticos de centro e izquierda, como Pedro Aguirre Cerda, que en 1929 escribió su obra titulada *El Problema Agrario*, complementando su propuesta pocos años después, en 1933, con *El Problema Industrial*. Parte de estos cuerpos de ideas los implementó desde su rol de Presidente de la República siendo, sin lugar a dudas, la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) en 1939 la expresión más concreta de la opción por un proyecto modernizador

articulado en torno al concepto de industrialización, tendencia que tuvo expresión en la mayoría de los países de América Latina¹⁰.

Además del contexto de crisis económico-social, Enrique Kirberg había ingresado a la EAO, en medio de una crisis de participación política, como fue la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo. Al ingresar a la Escuela, Kirberg solo traía algunas nociones políticas derivadas de conversaciones sobre la realidad de Rusia sostenidas con su tío Mauricio, quien había sido desterrado a Siberia en tiempos del Zar, pero eso no significaba aún la adopción de una ideología o afinidad con algún grupo o partido político¹¹. El despertar de la conciencia vino entonces una vez dentro de la EAO, cuando ya había actividad política estudiantil liderada por la Universidad de Chile. Fue en la década de 1930 cuando, según su testimonio se empezó a dar cuenta de que había ideas y causas por las cuales luchar¹². Ante la represión del gobierno y de las autoridades académicas, los estudiantes de la EAO respondieron con la paralización de actividades. En este contexto de movilizaciones, Kirberg se acercó a participar en la Asociación de Jóvenes Israelitas, donde -al igual que como ocurría entonces en el resto de la colonia judía en Chile- “la cantidad de comunistas era considerable. Allí comencé a leer, a prepararme”¹³, y en ese proceso de preparación comenzó a abrazar la opción por la elaboración teórica desde la práctica política, antes que desde la teoría o la ideología ‘pura’. No obstante, esta decisión fue madurando con su propia experiencia militante, pues la primera respuesta a quienes lo invitaron a incorporarse a las Juventudes Comunistas, fue que antes de ingresar quería compenetrarse de la ideología, opción que desechó, al darse cuenta que lo mejor era “entrar y aprender adentro”, pues “los libros son muy importantes, pero no le dan

10 Eduardo Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad*. Tomo I, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Editorial Biblos/Centro de Investigaciones Barros Arana, 2000, p. 93.

11 Luis Cifuentes, *Kirberg: Testigo y Actor del siglo XX*, Fundación Enrique Kirberg, 1993, p. 25. Esta obra, realizada a partir de una serie de entrevistas del autor a Enrique Kirberg, constituye un completo testimonio de Kirberg, donde enfatiza en sus perfiles de militante comunista, dirigente estudiantil, profesional, empresario, académico y Rector. Recomendamos su lectura a quienes deseen profundizar aspectos biográficos contenidos en este estudio.

12 Ídem.

13 *Ibíd.* 26.

a uno lo que le da la acción”¹⁴. Este camino asumido en la adolescencia será el que seguirá durante su vida, enfatizando en la práctica como mecanismo para llegar a la teoría, para mejorar los diagnósticos, y para modificar nuevamente las prácticas. En suma, la praxis, constituyó el sustento teórico del pensamiento de Kirberg¹⁵.

La fragua: Educación Técnica y Estrategia de Desarrollo Nacional

En 1932 los estudiantes de la EAO formaron el grupo Spartacus, que se encontraba adscrito al grupo Avance de la Universidad de Chile¹⁶, instancia desde donde Enrique Kirberg ejerció roles de dirigente e interlocutor de los estudiantes con las autoridades de la Escuela, principalmente respecto a asuntos de política interior. Desde los 17 años, Kirberg era un activo militante comunista, un cuadro destacado, que tuvo entre otras responsabilidades, la de ser en 1937 Secretario de Organización del Frente Popular de Santiago, actividad que tuvo que combinar con la atención de su recién inaugurada oficina de instalaciones eléctricas. Con solo 22 años de edad, fue miembro de la delegación comunista en la Convención de Izquierdas, tras lo cual trabajó intensamente en la campaña de Pedro Aguirre Cerda, al que conoció de cerca desde su condición de dirigente de la campaña en la provincia de Santiago. Entonces fue forjando una relación de admiración al político radical, quien influyó fuertemente en la articulación de la primera etapa de su pensamiento, marcadamente técnico-industrialista. Pero también

14 Ídem.

15 En esta primera etapa de formación, además de la Escuela de Artes y de su militancia, hubo otras experiencias que lo orientaron en el sentido propuesto, por ejemplo, en su libro de testimonios sostiene que “el servicio militar me fue muy útil. Aprendí muchas cosas. [...] A desarrollar la energía para superar obstáculos físicos, la disciplina y organización, que adapté a mis pensamientos, el uso de armas, estrategia y táctica [...]”. Luis Cifuentes, op. cit. p. 27.

16 Respecto del Grupo Avance, el historiador Fabio Moraga, señala que su fundación “estuvo inmersa en la vorágine de los acontecimientos antedictatoriales de julio de 1931. Como muchos otros fenómenos organizativos de la época se puede inscribir en las diversas conspiraciones infructuosas contra el gobierno, todas las tendencias de importancia comenzaron a expresarse y a disputar el espacio político universitario”. En: Fabio Moraga Valle, *Muchachos casi silvestres. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*. Ediciones de la Universidad de Chile, 2007, p. 540.

en reforzar aspectos de carácter moral y actitud frente a los desafíos: “toda la vida de don Pedro [fue] de tenaz e inalcanzable lucha, primero, por formarse a sí mismo y luego, por servir a la colectividad a través de innumerables puestos que más importaban sacrificios y desvelos que honores y glorias”¹⁷.

Junto a lo anterior, Pedro Aguirre Cerda constituyó un ejemplo para Kirberg, en cuanto a la construcción de unidad como estrategia política, aspecto que destacó en el discurso pronunciado a propósito de la muerte del Presidente, en 1941. Para Kirberg, la significación política de la presidencia de Aguirre Cerda no fue solo el ser un triunfo para el pueblo chileno, sino también para los pueblos americanos, pues enseñó al “continente el horizonte de cómo hay que unirse y luchar para obtener la victoria. Pedro Aguirre Cerda simboliza esa victoria. La simboliza en cuanto al movimiento popular que representó, como en sí mismo”¹⁸. En este sentido, la gran victoria era que la presidencia la había conquistado una amplia alianza de partidos de centro e izquierda, que se había impuesto a las derechas y al poder económico concentrado tras la figura de Gustavo Ross Santa María.

Con sesenta años a cuestas, Pedro Aguirre Cerda había afrontado “una gigantesca campaña popular, llevada a todos los rincones del país”¹⁹, dando una lección no solo del significado de la unidad, y “de lo importante que ella es para derrotar a los enemigos del pueblo”²⁰, sino que una enseñanza de amor a la democracia, y del rol del pueblo en la defensa de un sistema de gobierno que según el análisis de Enrique Kirberg, entonces se encontraba

“más amenazada que nunca por los agentes fascistas en nuestro país, que aliados con las derechas, preparan [...] el golpe que vuelva a la derecha al poder, para poder vengarse, para destruir toda la obra de don Pedro, para conculcar las libertades públicas, destruir las organizaciones e instituciones

17 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado con ocasión de la muerte del Presidente Pedro Aguirre Cerda, Chillán, 1941.

18 Ídem.

19 Ídem.

20 Ídem.

democráticas, perseguir al pueblo y entregarnos como colonia a los países del Eje que atentan contra la democracia mundial”²¹.

En este premonitorio diagnóstico, vinculado a los riesgos políticos del avance democrático de la izquierda, Enrique Kirberg solo erró al no contemplar que la persecución vendría algunos años después y no desde la derecha, si no que desde el centro político, en el gobierno de Gabriel González Videla.

Para Kirberg, la unidad de partidos de centro e izquierda, fue la estrategia a seguir para profundizar la democracia en Chile. En este sentido, a principios de los '40 hizo a nombre de su Partido, un llamado a la más amplia unidad, invitando a que “sin pérdida de tiempo se constituya un Frente de las Izquierdas o como se le quiera llamar y que lleve adelante una campaña popular que dé nuevamente un triunfo al pueblo, como el mejor homenaje a la memoria de don Pedro Aguirre Cerda”²². Tres décadas después ésta sería la fórmula de la victoria de la izquierda en el marco del sistema democrático.

El mismo año que despedía los restos del Primer Mandatario, Kirberg había sido candidato a diputado por las ciudades de Chillán, Bulnes y Yungay. Realizó su campaña después haber cumplido las funciones de Secretario Regional del Partido Comunista en Ñuble, provincia a la que fue enviado como activista del Partido luego del terremoto que en 1939 asoló la ciudad de Chillán. De vuelta en Santiago, y una vez egresado de la Escuela de Artes y Oficios, Enrique Kirberg mantuvo las actividades de dirigente. Esta vez como estudiante de la Escuela de Ingenieros Industriales (EII), espacio que constituyó la plataforma desde la que se proyectó como promotor de la enseñanza técnica-industrial.

Cabe señalar que en la articulación y consolidación de esta primera fase asociada al desarrollo del pensamiento técnico-industrial de Enrique Kirberg, no jugaron solamente aspectos ideológicos, sino que también referencias académicas y de formación profesional. En este sentido, se debe destacar la relación que cultivó con el Director de la EII, Enrique Frömel, muy admirado por Kirberg debido a su capacidad como

21 Ídem.

22 Ídem.

matemático, generosidad intelectual, tesón y condiciones de formador: “Frömel actuó con la firmeza y energía que precisa un padre que ama a su hijo y comprende que por su propio bien, y aunque esto le sea doloroso, debe tratarle con dureza cuando las circunstancias le aconsejan”²³, idea que refuerza al señalar que en una oportunidad “don Enrique anotó en el libro de clases ‘sin materia’. Pero todos los que le escuchamos comprendimos que nos había dictado una de sus mejores lecciones: nos enseñaba a ser hombres de verdad”²⁴. En consecuencia, de él no solo adquirió conocimientos de ciencia, sino que se constituyó en “un verdadero orientador e inspirador de personalidades recias, dispuestas a la lucha y al esfuerzo”²⁵, como era la personalidad de Kirberg.

En esta primera etapa, Frömel también fue importante en tanto promotor e interlocutor de las ideas tendientes a complejizar la educación industrial, a la vez que se constituyó en un puente hacia otros académicos de la Escuela de Ingenieros Industriales. En esta articulación de ideas vinculadas con la educación técnica y el desarrollo de la industria, Kirberg y Frömel compartieron el diagnóstico de que este proceso debía ser en mancomunidad entre estudiantes y trabajadores, fórmula que constituiría el “motor del progreso del país”²⁶.

En 1945 Enrique Kirberg se constituyó en fundador y Presidente de la Federación de Estudiantes Mineros e Industriales de Chile (FEMICH), entidad creada para articular y conducir desde los estudiantes provenientes de la enseñanza industrial y minera, la “lucha por el progreso del país”²⁷, que debía partir por la conquista de una sentida necesidad, cumplir con el “anhelo de miles de estudiantes, [...] y que significa una patriótica medida: la creación de la Universidad Industrial del Estado”²⁸, entidad concebida como central en la lucha “por el engrandecimiento de Chile, por su industrialización, por la elaboración

23 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en acto de despedida de Enrique Frömel, Director de la Escuela de Ingenieros Industriales, Santiago, 1953.

24 Ídem.

25 Enrique Kirberg, Discurso con ocasión de su egreso de la Escuela de Ingenieros Industriales, Santiago, 1946.

26 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en acto de despedida de Enrique Frömel..., 1953.

27 Enrique Kirberg, Discurso con ocasión de su egreso de la Escuela de Ingenieros Industriales, Santiago, 1946.

28 Ídem.

de sus propias materias primas, por el mejoramiento de las condiciones de vida de este magnífico pueblo que forma nuestra patria”²⁹. El ascenso de Gabriel González Videla en 1946 con un programa de gobierno de continuidad industrializadora, reforzó las expectativas para concretar este proyecto. En palabras de Kirberg, el nuevo gobierno había “cimentado su gestión fundamentalmente en la producción y en la educación para producir [...]”. Él comprende que el país está cansado de los candidatos a burócratas y necesita los profesionales de la producción”³⁰. Estas propuestas se concretaron en 1947 con el decreto que creó la Universidad Técnica del Estado, a partir de la fusión de siete escuelas técnicas superiores preexistentes, y en cuya redacción de primer Estatuto trabajaron conjuntamente Kirberg y Frömel.

Por entonces, Kirberg se desarrollaba como empresario y profesor en las sedes de Santiago de la UTE y de la Universidad de Chile, además de realizar docencia en la sede de Valparaíso de la U. de Chile. Como es sabido, en 1948 el gobierno de Gabriel González Videla, consciente del avance de la izquierda comunista y haciendo eco de las tensiones políticas propias de la Guerra Fría, expulsó de la legalidad política a los militantes del PC, los mismos que habían trabajado activamente por su ascenso a la presidencia. La Ley -promulgada bajo el eufemismo de Defensa Permanente de la Democracia- fue rápidamente rebautizada por los comunistas como “Ley Maldita”. Conocido es también el periplo que vivió Pablo Neruda en la clandestinidad y su cruce por los Andes a Argentina, cuyo ejemplo sirvió a Kirberg para homenajear al poeta en diversos artículos³¹.

Junto con ser una expresión de compromiso con el desarrollo industrial, la fundación de la Universidad Técnica del Estado, significaba para Kirberg la dignificación de lo técnico frente a lo profesionalizante, más aun, el principal logro radicaba en el declarado avance de las instituciones académicas hacia una nueva mentalidad, una mentalidad industrial/productivista que abandonara la liberal/profesionalizante, orientándose hacia un desarrollo nacional basado en el potencial industrial de la nación. En el fondo, la disputa era por el tipo de institución

29 Ídem.

30 Ídem.

31 En 1949 como resultado de implementación de Ley Maldita, Kirberg fue relegado por tres meses a la localidad de Empedrado.

que orientaría los procesos industrializadores, en una época donde la Industria era concebida no solo como un símbolo de modernización o progreso, sino que también como un agente de civilización, en tanto elemento central en la imitación de la estrategia de desarrollo de los países europeos y -desde la óptica marxista- como un paso previo y necesario hacia la construcción del socialismo.

Lo anterior explica además el rol central que en esta primera etapa del pensamiento de Kirberg cobró la figura del ‘ingeniero’, a quienes definió como los profesionales “de mayor importancia en el mundo”³² desarrollado, como la piedra angular del progreso de las sociedades modernas, tanto en Estados Unidos como en la Unión Soviética. Ejemplo de esto es un relato de cuando asistió a una conferencia referida a los impactos que podría tener para el desarrollo de la ciencia la existencia de satélites artificiales debidamente equipados para enviar información a la Tierra, donde “los presentes, creíamos que estábamos asistiendo a una de esas charlas sobre el futuro más o menos lejano, estilo Julio Verne. Sin embargo, tres meses después los ingenieros soviéticos lograron colocar en órbita el primer satélite artificial”³³.

En suma, este optimismo en el futuro tuvo como sustento teórico la concepción de los ingenieros como ‘el’ sujeto histórico por excelencia, tanto así, que es en este período cuando Enrique Kirberg colaboró en la articulación y unidad gremial de estos profesionales, participando de la fundación del Colegio de Ingenieros, de la Asociación de Ingenieros Industriales y de la Organización de Técnicos de Chile. Para Kirberg, esta realidad de mediados de siglo, implicaba para la UTE un profundo desafío, como era generar en los estudiantes la integración entre las categorías de profesional-hombre-ciudadano, proceso que exigía además al egresado de la Universidad Técnica la conciencia de que su contribución para resolver los problemas nacionales era imperativa, “ya sea a través de su gremio, en contacto con otras fuerzas, en cualquier modo”³⁴. Para ejecutar este plan de responsabilidad social, la formación

32 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de inauguración de la segunda semana de Ingeniería Industrial, Santiago, 9 de junio de 1958.

33 Ídem.

34 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de celebración del 14° Aniversario de la Escuela de Ingenieros Industriales, Santiago, 1954.

de los ingenieros debía sobrepasar la estrechez de su formación en tal o cual materia, sobre todo para el caso del ingeniero industrial que “no puede sentirse satisfecho por la sola prestación profesional de sus servicios. Él es un ente social, un ciudadano. Debe participar en la actividad conjunta del país y no escabullirse de ella”³⁵. Es decir, debe insertarse en la sociedad con un activo compromiso en su transformación. Estos antecedentes y acciones dan cuenta que desde su juventud, Kirberg consideró que la formulación de un nuevo proyecto de desarrollo nacional, debía necesariamente avanzar por la articulación de actores sociales colectivos, que proyectaran y concretaran, estos planteamientos.

Desde este marco de ideas, para Kirberg, el nuevo *ethos* industrial/productivo requería del concurso de las nuevas generaciones y, especialmente, de la incorporación a la Universidad Técnica de sujetos sociales, que permitieran fundar una universidad de ‘nuevo tipo’, para una sociedad de ‘nuevo tipo’. Es entonces cuando, Kirberg comienza a plantear que la UTE debía ser una ‘universidad del pueblo’:

“La Universidad Técnica del Estado será la universidad del pueblo. A ella también podrán llegar y en forma especial, los hijos de las familias humildes que jamás podrían seguir una carrera universitaria y cuya capacidad indiscutible, se perdía para el país y la colectividad. La Universidad Técnica del Estado debe dar ayuda en becas, internados, fundaciones a todos los muchachos capaces y que no tengan medios para continuar sus estudios”³⁶.

Al poco tiempo de iniciado el funcionamiento de la UTE, la idea de ‘universidad del pueblo’, será sinónimo de una ‘universidad del trabajo’. Donde los jóvenes populares y/o los trabajadores constituirían la diada que forjaría el sello identitario a esta nueva casa de estudios, idea que se

35 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de inauguración de la segunda semana..., 1958.

36 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado tras la promulgación del Decreto N° 1831 (abril de 1947) que crea la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1947.

expandiría hacia fines de la década de 1960. En consecuencia, desde su fundación, la UTE fue concebida como una entidad rupturista respecto de lo que tradicionalmente habían sido las universidades chilenas en cuanto a su composición y vocación. Se trataba de impulsar la enseñanza técnica y hacer llegar la cultura a todas las capas de la población, abordando de forma paralela el desafío de democratizar el acceso a la UTE y garantizar la sustentabilidad económica de la institución, pues si “ya se logra interesar a los estudiantes a continuar por las carreras de la producción, es necesario otorgar los medios suficientes”³⁷ para recibir a los alumnos.

Pero en lo inmediato, la urgencia era aumentar el prestigio de la formación de los profesionales para abrirse paso en el mundo laboral, pues encontraban muchas dificultades en este proceso, al ser sus antecedentes, “muy discutidos y [competir] con títulos acreditados en más de medio siglo”³⁸, todo esto a pesar del reconocimiento con que contaba la EII en la formación los ingenieros. A generar estas dificultades, coadyuvaba la existencia de círculos que se opusieron desde el origen a la creación de la UTE. El decreto que ordenó la creación de esta casa de estudios es de 1947, sin embargo, solo comenzó a funcionar en 1952. Probablemente esa disociación “se debió también a la abierta oposición manifestada por la Universidad de Chile a través de su propio Rector, don Juvenal Hernández, quien aún cuando era partidario de organizar la educación técnica superior, consideraba que debía funcionar bajo la tuición de la Universidad de Chile, es decir, como una Facultad más entre las ya existentes”³⁹.

Enrique Kirberg era consciente de esta situación, tal como lo afirma a solo un año de funcionamiento de la Universidad, donde seguían aflorando “opiniones demasiado interesadas en obtener la limitación,

37 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de celebración del Primer Aniversario del funcionamiento de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1953.

38 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de inauguración de la segunda semana..., 1958.

39 Juan Guillermo Muñoz, Carmen Norambuena, Luis Ortega, Roberto Pérez. *La Universidad de Santiago de Chile. Sobre sus orígenes y su desarrollo histórico*, Editorial Universidad de Santiago, 1981, p. 113.

tanto en los conocimientos como en el campo de nuestras profesiones”⁴⁰. En consecuencia, ya estaba cumplido el anhelo de todos “aquellos hombres que contribuyeron con su visión, esfuerzo y tenacidad a hacer realidad este anhelo juvenil de la Universidad Técnica, a los heroicos estudiantes de aquella época en especial a los de la Escuela de Artes y Oficios y a los de las de Ingenieros Industriales, muchos de cuyos nombres se perdieron en el tiempo”⁴¹. Entonces, el desafío radicaba en que la “joven y ya brillante Universidad Técnica del Estado”⁴², demostrara al país que:

“nuestro ideario, junto a nuestra pujanza, es capaz de hacer rendir a la Universidad los frutos que la ciudadanía espera: profesionales capaces y sensibles a la realidad nacional, hombres dotados de conocimientos y, más que de ellos, de criterio amplio, esforzados, capaces de vencer las dificultades que la vida, en toda su complejidad, le oponga y no solo en el terreno de la técnica, sino como verdaderos ciudadanos hijos de esta tierra. El país espera ver esta Universidad como un centro y una fuente inagotable de cultura y de técnica a través de sus cursos de extensión, de perfeccionamiento, de temporada, vespertinos y sus laboratorios experimentales e intercambio con el extranjero. [...]. Y en esta tarea de grandes perspectivas estamos recién comenzando”⁴³.

Como vemos, para Kirberg, poco importaba que la nueva universidad se hubiese concretado como ‘Técnica’, y no como ‘Industrial’, nombre con el que fue planteada originalmente. Lo relevante era el sentido que ésta debía tener, para no volverse una simple reagrupación de Escuelas con distinto nombre que operara sin que nada cambiara

40 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de celebración del Primer Aniversario del funcionamiento de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1953.

41 Ídem.

42 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de inauguración del Año Académico de la Escuela de Ingenieros Industriales, Santiago, 1952.

43 Ídem.

entre ellas⁴⁴. Por el contrario, la Universidad Técnica del Estado debía significar una profunda renovación, en todos los sentidos, vale decir, debía desarrollar una genuina vocación industrial, convirtiéndose en la cantera de cuadros técnicos para sustentar los procesos productivos nacionales, que levantarán la industria local del complejo escenario que se encontraba hacia mediados de siglo: “La Universidad Técnica del Estado debe ser una palanca para impulsar el desarrollo económico del país”⁴⁵, más complejo y diverso en sus mercados de intercambio. Así, la UTE debía estar a la vanguardia para innovar la política de desarrollo económico nacional seguida hasta entonces. En esta tarea, los profesionales, profesores y alumnos debían “luchar por la planificación de la economía nacional, por salvar nuestras riquezas de las manos extranjeras, por la creación de nuevas industrias y transformarnos en el organismo rector de las actividades productivas de la nación”⁴⁶, pudiendo dar el salto hacia una etapa más compleja del modelo de Industrialización para la Sustitución de Importaciones (ISI) que operaba por entonces.

A principios de los ‘50 Kirberg propuso el desarrollo de un programa técnico que modificaba profundamente la estructura económica nacional. Entre las propuestas destacaban la progresiva nacionalización de las principales industrias extractivas; la nacionalización de los servicios de utilidad pública; y la Reforma Agraria que permitiera una producción agropecuaria capaz de atender las necesidades del país⁴⁷. La nueva estrategia de desarrollo, enfatizaba en el potencial y uso industrial de los recursos naturales del territorio nacional, que hasta

44 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de celebración del 14º..., 1954.

45 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en acto de despedida de Enrique Frömel..., 1953.

46 Ídem.

47 Completaban esta propuesta la ampliación del comercio exterior; la ampliación y abaratamiento del crédito orientado hacia la producción; el mejoramiento de las condiciones de higiene y salud y el aumento del poder adquisitivo de las grandes masas consumidoras; la preocupación preferente por el estado de la enseñanza que produzca los profesionales capaces de abordar la realización de este programa; y la elaboración de programas parciales coordinados que ejerzan un influencia dinámica y positiva sobre el resto de la economía, indicando las prioridades adecuadas. En: Enrique Kirberg, Discurso pronunciado con ocasión del Foro titulado: *Desarrollo de la Universidad Técnica del Estado en Función de un Plan Económico*, Santiago, circa 1953.

entonces -según Kirberg- se explotaban mal o no se aprovechaban⁴⁸. En este escenario propuesto, la Universidad se volvía fundamental como formadora de la mano de obra, en tanto que la UTE “¡crea al nuevo profesional de la técnica y la producción!”⁴⁹, que permitiría alcanzar aquello que Kirberg definió en un discurso con motivo de la inauguración de la UTE, como una ‘segunda independencia’ del país: *la independencia económica*. Misma consigna que unas décadas después utilizaría Salvador Allende, en su discurso de la victoria pronunciado en los balcones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile⁵⁰.

Sostenemos que es en este período donde se establece la génesis del proceso de Reforma Universitaria, al constituirse en una primera etapa donde se sistematizan concepciones y funciones de la Universidad que madurarán hacia fines de la década de 1960, cuando Kirberg conduzca el proceso reformista. Nos referimos principalmente la idea de poner a la Universidad al servicio de un programa económico que situaba a los técnicos al centro de las transformaciones de las estructuras económicas y sociales. Además de la presencia de ideas y propuestas de difusión de la ciencia y la técnica, de irradiar la cultura a todas las capas sociales, de impulsar y fomentar la investigación; y la misión de entregar a la nación profesionales-ciudadanos competentes. Junto a ellas, las propuestas de democratización interna de la institución, de democratización en el acceso, al mismo tiempo que la asignación de un rol central a la juventud en la construcción de la nueva universidad y dinamización de las transformaciones sociales. En suma, entre mediados de los ’40 y mediados de los ’50, se articula una década donde Kirberg trazó aquellos lineamientos que se ejecutarán durante el proceso reformista, cuando

48 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en un acto de homenaje al Primer año de funcionamiento de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1953.

49 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado con ocasión del Foro titulado: *Desarrollo de la Universidad Técnica del Estado en Función de un Plan Económico*, Santiago, circa 1953..

50 “Nunca, como ahora, sentí el calor humano; y nunca, como ahora, la canción nacional tuvo para ustedes y para mí tanto y tan profundo significado. En nuestro discurso lo dijimos: somos los herederos legítimos de los padres de la patria, y juntos haremos la segunda independencia: la independencia económica de Chile”. Salvador Allende G., Discurso pronunciado la madrugada de 5 de septiembre de 1970, desde el balcón del edificio de la Federación de Estudiantes de Chile.

deberá hacer frente a grandes desafíos y sortear enormes obstáculos, algunos de ellos, simplemente insalvables

El mismo año que comenzaba a operar la UTE, Kirberg era el encargado de campaña de Salvador Allende, militante socialista, que en 1952 emprendía el primero de sus cuatro intentos por lograr la presidencia en Chile encabezando una amplia alianza de partidos de izquierda, denominada Frente del Pueblo. Uno de los puntos del programa de gobierno de esta coalición, contenía la propuesta de nacionalización de las grandes empresas mineras del país, donde según Kirberg, “cerca del 100% de su personal técnico es norteamericano. Si esas empresas pasan a propiedad de Chile [...] el 80% por lo menos, de ese personal técnico será integrado por especialistas chilenos, que garantizarían el interés nacional”⁵¹. Esta medida, era planteada de manera tan impostergable como la reforma agraria que entregaría las tierras no trabajadas a los campesinos, a quienes deberían capacitar. Por consiguiente, en el futuro, la educación técnica tendría que dar respuesta a desafíos de compleja envergadura:

“La reforma agraria y la nacionalización abren grandes perspectivas a nuestros técnicos. Hoy el ingeniero agrónomo que no es hijo de latifundista, debe resignarse a ser simplemente un empleado más, si es que encuentra ocupación, lo que suele ser difícil.

Los técnicos de otras especialidades están hoy desplazados por el imperialismo que prefiere pagar altos salarios a sus propios técnicos y no a los nuestros. El espíritu del humillante contrato [...] sigue reinando en Chile; tal situación debe terminar. Por eso estamos con el Frente del Pueblo, con su programa; por eso estamos con Salvador Allende. [...]. Salvador Allende representa una vida y un programa, un movimiento y una voluntad plena de

vigor al servicio de la clase obrera, de los

51 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en acto de proclamación de Salvador Allende Gossens como candidato a Presidente de la República, Santiago, 1952.

profesionales y de todos los ciudadanos de esta tierra. Que la energía conjugada de los trabajadores manuales e intelectuales, sea capaz de avasallar a los oscuros enemigos de la patria y transformarlo en el Presidente de todos los chilenos, abriendo una etapa de paz, bienestar, prosperidad, independencia y libertad para nuestro país⁴⁵².

Lejos de inhibirse por la derrota política de Allende, Kirberg fortaleció su perfil de militante e intelectual orientado a la implementación de un modelo de desarrollo nacional que siguiera los caminos de las potencias económicas, y comprendiendo a la industria como mecanismo para alcanzar la justicia social. Tras esta experiencia de principios de los '50, la historia los volverá a encontrar, esta vez como los protagonistas de profundas transformaciones sociales: la 'vía chilena' al socialismo.

La década siguiente lo encontró ejerciendo sus funciones de ingeniero, académico y político. 1961 constituyó un año clave en la vida de Enrique Kirberg, un catalizador; fue electo Vicepresidente del Colegio de Ingenieros, al mismo tiempo que los estudiantes de la Escuela de Minas de Copiapó se tomaban la sede regional de la UTE, en rechazo a los mecanismos de elección del Director. De este proceso emanó la *Declaración del 25 de Mayo*, que constituiría una suerte de Carta Fundamental, de inspiración para los estudiantes, a la vez que el hito que daba formal comienzo al proceso de Reforma Universitaria en la Universidad Técnica del Estado.

La forja: Reforma Universitaria y transformación de la sociedad

Lo ocurrido a principios de los sesentas, no constituyó más que una continuidad de tradición movilizadora de los estudiantes. Lo habían hecho en los '30 en contra del gobierno, y también en los '50 cuando, recién fundado el plantel universitario, los jóvenes provenientes de la Escuela de Artes se movilaron para denunciar el trato autoritario de algunos directivos. En esos años Kirberg alertaba sobre los impactos que estas movilizaciones podrían traer si se les subvaloraba, señalando que sería necio desconocer la justeza y el trasfondo de las demandas:

52 Ídem.

“Aunque aparentemente estos movimientos sean dirigidos contra determinadas personas, en el fondo se trata de los brotes, a veces desviados, del descontento que existe entre los muchachos porque los problemas de fondo de la Universidad Técnica del Estado aún no se resuelven. La creación de nuestra Universidad, tal como la concebimos los que luchamos tenazmente en su tiempo por ella, debe implicar una reforma a fondo en los métodos, planes de estudio y reglamentaciones de sus Escuelas y las demás de la Enseñanza Industrial y Minera”⁵³.

Como lo habían hecho los jóvenes del '45 que demandaron la fundación de la UTE y aquellos que en los '50 se movilaron por las reformas administrativas, los de la década de 1960, asumieron esa tradición y fueron aun más ambiciosos debido a que sus demandas no encontraban solución. Haciendo eco además del espíritu movilizador de una década marcada por la alta efervescencia, participación política y conflictividad social que redundaron en el desarrollo de procesos de profundización de la democracia.

Esta década de democratización de la sociedad chilena tuvo a los estudiantes como protagonistas. En Chile, los procesos de Reforma Universitaria, tuvieron expresiones muy diversas, tan singulares como la composición y vocaciones de las casas de estudios. Usualmente, se da como punto de partida del proceso reformista la toma de la Casa Central de la Universidad Católica en 1967. Sin duda que en términos de instalación mediática del conflicto en la sociedad este es un importante hito. Impulsar procesos transformadores en una universidad de la élite, doblegando a quienes durante décadas se habían resistido a los ajustes de la institución y a la promoción de las transformaciones sociales constituía un logro importante, que venía a consolidar lo que otra universidad católica, esta vez en Valparaíso, ya había iniciado. Lo ocurrido entonces en Santiago, era el equivalente a las motivaciones que habían inspirado a los jóvenes reformistas de la Universidad de Córdoba, Argentina, lugar donde estalló la Reforma de 1918, y que era la institución más conservadora, más ultramontana del vecino país. No

53 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de celebración del 14° Aniversario, 1954.

obstante, para analizar la proyección de la figura de Kirberg, tenemos que desprendernos del hito y examinar el proceso, a fin de comprender la maduración de las ideas reformistas, sus alcances y sus fracasos. De este modo, debemos situarnos en el norte del país, en las movilizaciones realizadas con objeto de democratizar la Escuela de Minas de Copiapó.

Lo trascendente de los sucesos de Copiapó, es que no solo redefinieron la estrategia de la izquierda en el movimiento estudiantil, sino que se correlacionaron con las demandas de mayor participación política y de búsqueda de profundas transformaciones sociales. En la UTE, la izquierda comunista se orientó hacia la activa inserción en el estudiantado a través de los centros de alumnos, estrategia que llevó a Alejandro Yáñez a ganar la Federación de Estudiantes (FEUT) en 1965, y mantenerla en esa tienda política hasta 1973. En 1967, una vez consolidada la conducción de la izquierda en la FEUT, y con un proceso de Reforma que rápidamente se expandía por las principales universidades nacionales, el movimiento estudiantil de la UTE, junto a académicos y funcionarios, demandaron un proceso de participación mediante la ‘toma’ de las Escuelas de la universidad, que hizo insostenible a Horacio Aravena mantenerse en el cargo de Rector de la casa de estudios. Tras su salida, se constituyó la Comisión de Reforma, que llamó a elecciones en 1968. Kirberg se constituyó en el candidato de la izquierda, en una elección que incorporó a docentes y estudiantes, y que en lo sucesivo tendría carácter triestamental, al sumar a los funcionarios del plantel.

Para Kirberg, la propuesta como candidato a Rector por el movimiento reformista, en un primer momento no lo entusiasmó mucho, “y hasta me dio un poco de temor. Era hacer andar una tremenda máquina y después no era llegar y bajarse”⁵⁴. Además de ser una decisión de Partido, su candidatura fue definida por los estudiantes, los mismos quienes meses antes habían conducido el exitoso proceso que derivó en la creación de la Comisión de Reforma, y que -en palabras de Luis Cifuentes- reconocieron en él a uno de ‘los suyos’⁵⁵.

Kirberg fue citado a charlar con los estudiantes, en una conversación ampliada a la que asistió “muy tranquilo y estaba consciente que de

54 Luis Cifuentes, op. cit. p. 63

55 Cfr. Luis Cifuentes, op. cit. p. 64.

esa asamblea podía depender mi candidatura, que personalmente no anhelaba, pero que coronaba todos mis esfuerzos por la enseñanza industrial y, especialmente por la creación de la UTE⁵⁶. Es que Enrique Kirberg era un candidato ‘natural’ a ocupar el puesto, además era el corolario de las ideas orientadas a que los cargos directivos de la UTE y de sus Escuelas fueran ocupados por egresados, tal como se lo expresó en 1953, desde la tribuna de dirigente de la Escuela de Ingenieros Industriales a José Miguel Seguel -primer Rector de la UTE- el “realizador de las aspiraciones de los hombres y jóvenes interesados en hacer surgir la Universidad Técnica del Estado y la Enseñanza Industrial y Minera para bienestar y progreso del país”⁵⁷.

La campaña la realizó viajando intensamente por casi todas las sedes de la Universidad; por falta de recursos, solo faltó Punta Arenas. Kirberg recuerda que “la característica de la campaña era que asistían muchos estudiantes y pocos profesores. Muchos de estos veían mi candidatura como un espejismo. Pocos pensaban que podía ganar”⁵⁸. En su proclamación en Santiago, el teatro de la Escuela de Artes y Oficios, fue el escenario donde se presentaron artistas e intelectuales de la talla de Patricio Manns, Francisco Coloane e Inti-Illimani, que por entonces era un grupo estudiantil de la Universidad. En agosto de 1968, Kirberg se convirtió en Rector de la UTE, cargo que mantuvo en sucesivas elecciones y que debería haber terminado en 1976. Sin embargo, su último período fue interrumpido por la violencia política. Su elección constituyó además una enorme innovación, pues no solo había sido electo por primera vez un Rector con participación de la comunidad universitaria, sino que además se trataba de un dirigente estudiantil, abanderado de la Reforma y militante comunista. Una vez en el cargo, el desafío era generar un programa de trabajo que le permitiera implementar ideas maduradas en la discusión colectiva. El plan y el rol central de los estudiantes en él, le valieron a su gestión y figura, los adjetivos de ‘Rector de la Reforma’ y ‘Rector de los estudiantes’.

56 Ídem

57 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de celebración del Primer Aniversario del funcionamiento de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1953.

58 Luis Cifuentes, op. cit. 66

Hasta el momento hemos analizado la fase de articulación del pensamiento de Kirberg. Sin embargo, su etapa de Rector constituyó su período de creación intelectual más prolífico en términos de comunicación pública de ideas proyectuales y contingentes, que dan cuenta de la permanente tensión que significó impulsar el proceso reformista y la especial sensibilidad que tuvo para ejercer -en un contexto de extrema polarización política- implementar las transformaciones propuestas por la Reforma, lo que planteaba el desafío de ejercer conducción en un contexto mucho menos proclive a los consensos que el de su época de dirigente estudiantil en las décadas de los '40 y '50.

Por esto, en sus primeros discursos de los años 1968-69, enfatiza en que la Reforma Universitaria requería del concurso de todos los agentes o estamentos de la Universidad. Esta apelación a la comunidad universitaria la realizó sobre todo en función de modificar la mentalidad de quienes se resistían internamente a las transformaciones, antes que de los grupos reaccionarios externos a la comunidad. De manera lógica, los enemigos de la Reforma asumían su rol desde la conciencia de que implementarla significaría romper con la vieja estructura administrativa, de procedimientos y calidad académica. Kirberg entendía estas resistencias, como algo “natural, comprensible, inevitable”⁵⁹, señalando que eran predecibles, como en todo proceso de transformaciones profundas, pues:

“Un cambio que no despierta resistencias es sospechoso. Toda transformación verdadera surge del esfuerzo y el entusiasmo, pero debe vencer la oposición de quienes sienten amagados sus privilegios. Por otra parte, para saber si vamos por buen camino debemos analizar quiénes nos atacan y por qué nos atacan. [...] sé también que una reforma no descansa en un Rector. Ella surge de la comunidad universitaria que se fija a sí misma sus objetivos y el método para alcanzarlos”⁶⁰.

59 Enrique Kirberg, “La Universidad Técnica del Estado y su proceso reformista”. Artículo publicado en la Revista de la Universidad Técnica del Estado, Número 2, enero de 1970, pp. 8-14.

60 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en acto de Celebración del 25° Aniversario del Instituto Pedagógico Técnico, Santiago, mayo de 1969.

Para el Rector entonces, las tensiones debían resolverse mediante la unidad, fortaleciendo aquellos vínculos con las principales fuerzas de apoyo al proceso. En este sentido, los estudiantes y los funcionarios del plantel cumplieron un rol central en la estrategia reformista, en tanto que implicaba no solo un cambio en las estructuras orgánicas sino que, en esta primera etapa, obligatoriamente implicaba una transformación en la “mentalidad, conciencia y actitud. [...] De estructuras mentales, un cambio de hábitos, la extirpación de corrupciones y corruptelas, el forjamiento de un espíritu colectivo crítico y creador”⁶¹.

Como hemos señalado, los desafíos eran de gran magnitud e implicaban un proceso que debía desarrollarse de manera gradual pero sin pausas, pues se orientaba a la misión de democratizar la Universidad; modernizar su estructura académica y administrativa; planificar la enseñanza de acuerdo a la realidad nacional; y vincular a la Universidad con el medio social. Avanzando en la inmediata necesidad de homogeneizar la articulación de la casa de estudios, redefiniendo una institución que hasta entonces tenía “niveles científicos y técnicos irregulares, marginada del acontecer social, de confesa y buscada irresponsabilidad frente al desarrollo y las necesidades del país”⁶². En este proceso de evaluación arrojó el diagnóstico de la obsolescencia del Estatuto Orgánico de la Universidad, que fue sancionado en 1952 y en cuya redacción había participado el mismo Kirberg. En 1969 se inició entonces “una nueva discusión, más rica, en la que gravitó la experiencia de la nueva administración de la Universidad por las fuerzas reformistas”⁶³, que daría sus frutos en 1971 con la promulgación del nuevo Estatuto Orgánico.

En este proceso de examen crítico y exhaustivo de la concepción, funcionamiento y proyección de la Universidad en Reforma, los estudiantes, en tanto depositarios de nuevas ideas y con el ímpetu renovador propio de su edad, fueron el sujeto social colectivo preferente del Rector, y al que incentivó mediante permanentes analogías vinculadas, a la entonces corta vida de la UTE, y con la formación

61 Enrique Kirberg, “La Universidad Técnica del Estado. Revista de la Universidad Técnica del Estado”, Número 2, enero de 1970, pp. 8-14.

62 “Estudiar y Construir para la Patria Nueva”. Discurso pronunciado con ocasión de la Inauguración del Año Académico 1971. Publicado en la Revista de la Universidad Técnica del Estado, Número 5, septiembre de 1971, pp. 5-18.

63 Ídem.

de una identidad colectiva caracterizada por la generación de una conciencia de ser parte de una Universidad ‘combativa’ y ‘resiliente’.

Si la UTE estaba en condiciones de comprender a la juventud era “precisamente porque se trata de una joven universidad y ello no está en los años más o menos que tenga. El espíritu de la Reforma, el rechazo de las antiguas estructuras es vital para nuestra casa de estudios. [...]. Aquellas instituciones que no puedan liberarse de sus propias limitaciones, sentirán el paso anquilosador del tiempo y no podrán colocarse a la altura de las nuevas circunstancias”⁶⁴. Ser joven era concebido entonces como un potencial, como un pilar de conciencia de sujetos que comprendían que “la Reforma va y que no es posible volver a los antiguos arbitrios”⁶⁵. Estos argumentos, consiguieron además éxito entre los académicos y administrativos, “a pesar de algunos espíritus egoístas que luchaban desesperadamente por aferrarse al pasado”⁶⁶.

En el pensamiento de Kirberg, la centralidad del carácter combativo que encarnaba la identidad colectiva de la UTE, su capacidad de revertir situaciones adversas como las agudas movilizaciones por el presupuesto en 1968 -cuando recién había asumido la Rectoría- eran características que se habían expresado desde el propio origen de la institución, pues

“todos los logros de nuestra Corporación han sido el resultado de combates, de movimientos de opinión pública, de verdaderas batallas dentro y fuera del recinto universitario. Y en ninguna de estas batallas ha estado ausente la juventud. Por el contrario, ella se ha colocado siempre generosa y valientemente, en la primera línea de los acontecimientos”⁶⁷.

Estas concepciones son reforzadas permanentemente por Kirberg, y destacan a la UTE como una universidad distinta al resto de las universidades nacionales. “Entre todas [...], la Técnica del Estado aparece como la más desmedrada, como la más postergada, discriminada

64 “El Rector Saluda a los Estudiantes”. Discurso pronunciado con ocasión del 8vo. Congreso Nacional de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado, Antofagasta, 14 al 21 de septiembre de 1969.

65 Ídem.

66 Ídem.

67 Ídem.

inclusive. Esto ha creado en nosotros un espíritu combativo, y debemos mantenerlo y vigorizarlo si queremos seguir desarrollando la Reforma”⁶⁸.

Este era el sello de la UTE, que explicaba las singularidades de su proceso de Reforma, el tesón de su comunidad universitaria y la disposición de ésta a la lucha ideológica. “Pensemos, cada día, que esta Universidad ha sido forjada en la lucha diaria. Cada Laboratorio, cada edificio, cada Escuela, ha sido el producto del esfuerzo, de la unidad y de la organización consciente y combativa de todos sus miembros. ¡No lo olvidemos nunca!”⁶⁹. La construcción de la identidad institucional, se completó y tomó expresión pública bajo el concepto de Universidad Popular, esto por su composición de clase obrera y media empobrecida, pero fundamentalmente, “porque servía a los intereses de la nación, sinónimo de los intereses de los sectores populares. Para Kirberg entonces, la Universidad Técnica del Estado debía definirse como una universidad democrática, realista y comprometida con los cambios”⁷⁰.

En abril de 1969, por acuerdo del 5° Congreso de la CUT, la Central y la Universidad habían celebrado un Convenio que garantizaba el acceso de obreros a la UTE, mediante “un Programa Universitario para Trabajadores”⁷¹. En el discurso, pronunciado en la presentación del Convenio, Kirberg señaló que era “fácil hablar del pueblo; lo difícil es servirlo”⁷². Este Programa, significó una importante innovación institucional, a la vez que expresión de una transformación en el pensamiento del Rector. Si en la década de 1950 había definido al ingeniero como el sujeto histórico por excelencia, hacia fines de los ’60, éste había sido reemplazado por el ‘sujeto obrero’, actor colectivo concebido como el resorte principal en la articulación de los cambios sociales. Para Kirberg “la clase obrera organizada con su Central Única

68 Discurso de don Enrique Kirberg, Rector de la Universidad Técnica del Estado a la Comunidad Universitaria, Santiago, diciembre de 1969.

69 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado con ocasión de la Inauguración del Año Académico 1969, Santiago.

70 “El Rector Saluda a los Estudiantes”, 1969.

71 Enrique Kirberg, “Balance del proceso reformista”. Discurso inaugural del Primer Congreso de la Universidad Técnica del Estado, realizado en el teatro Municipal de Santiago, 8 de junio de 1970. Publicado en la Revista de la Universidad Técnica del Estado, Número 4, diciembre de 1970, pp. 7-28.

72 Ídem.

a la cabeza”⁷³, había sido la principal gestora de las transformaciones que -entre fines de los ’60 y comienzos de los ’70- habían cambiado la faz social y la estructura económica de Chile.

En 1970, los caminos de Kirberg y Allende volvieron a confluir, esta vez como máximas autoridades, de una universidad y de un país respectivamente. A juicio de Kirberg, la nueva situación que se configuró en el país con el triunfo del Gobierno Popular redefinía, “de hecho, la relación Universidad-Sociedad y plantea la necesidad de meditar acerca del rol de la universidad en la marcha de Chile hacia el socialismo”⁷⁴, modificando su política frente al medio social y explicitando desde su posición de Rector, la orientación hacia el proyecto de construcción de una sociedad socialista:

“Somos una Universidad reformada y reformista en un país que comienza a experimentar justamente las reformas que se identifican con nuestro pensamiento, nuestra actividad y nuestros objetivos. Es decir, por primera vez en la historia del país, la Universidad Técnica del Estado coincide plenamente en su quehacer y en sus metas reformistas con un Programa de Gobierno.

Y esto no es simple casualidad o buena suerte. Quiere decir que desde hace casi tres años, la UTE ha asumido su papel de superestructura social de avanzada, manteniendo, una actitud de “conciencia crítica” de la sociedad y delineando las rutas hacia el futuro, adelantándose a las épocas y los acontecimientos. Es decir, cumpliendo el rol que le corresponde. [...]. Los integrantes de la Universidad Técnica no podemos ser espectadores pasivos de lo que sucede en la realidad nacional”.⁷⁵

73 Discurso del Rector de la Universidad Técnica del Estado Enrique Kirberg al 6° Congreso Ordinario de la Central Única de Trabajadores, Santiago, diciembre de 1971.

74 Enrique Kirberg, “El rol actual de las universidades chilenas”. Artículo publicado en la Revista de la UTE, Número 4, diciembre de 1970, pp. VII-XIII.

75 Enrique Kirberg, “Presencia de la UTE en la Revolución Chilena”. Publicado en la Revista de la Universidad Técnica del Estado, Número 6, diciembre de 1971, pp. 5-10.

Esto explica el compromiso de la UTE con el proyecto de la Unidad Popular. El programa de gobierno de Allende despertó y potenció la vocación técnica-industrial de la Universidad, estimulando la adhesión de sus profesionales y estudiantes al proyecto. Dicho de otro modo, el propio proyecto de la UP puso al centro las ideas por las que Kirberg luchó desde su adolescencia y que el mismo Allende venía encabezando -campana tras campana, en un proceso de ensayo y error- desde hace dos décadas. El resultado de la elección de 1970, constituyó el triunfo de ese proyecto de desarrollo, coronado con una majestuosa expresión de voluntad popular, de movilización de masas, de triunfo democrático del proyecto de sentar las bases para hacer transitar a la sociedad chilena hacia el socialismo por la vía no violenta.

Salvador Allende fue el encargado de promulgar el nuevo Estatuto Orgánico de la UTE, este articulado entregaba soporte legal a las transformaciones y proyectaba los resultados de la Reforma. En él, se reforzaba el carácter popular de la institución, en su compromiso académico con los trabajadores y sectores populares, orientándola al establecimiento de “los mecanismos que permitan el ingreso de los trabajadores a ella”⁷⁶. De este modo, el ingreso a la Universidad Técnica del Estado quedó reglamentado sobre la base de un “50% de sus vacantes de primer año [...] a postulantes provenientes de la Escuela Industrial; del resto, el 15% para trabajadores propuestos por el Convenio CUT-UTE; el 5% de Liceos Nocturnos; luego cupos especiales para mapuches, pascuenses e hijos de obreros”⁷⁷. El Nuevo Estatuto explicitó el compromiso de la UTE con las transformaciones sociales, “con la construcción del socialismo por la propia decisión de su comunidad”⁷⁸, afirmando que la Universidad Técnica del Estado debe tener como misión contribuir a crear una conciencia crítica y de cambios para construir una nueva sociedad, orientándose además al

76 Discurso del Rector de la Universidad Técnica del Estado Enrique Kirberg al 6° Congreso..., 1971.

77 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado con ocasión de la visita el Presidente de la República Salvador Allende Gossens a la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1972.

78 Discurso del Rector de la Universidad Técnica del Estado Enrique Kirberg al 6° Congreso..., 1971.

estudio, difusión y solución de los problemas nacionales, con la finalidad de “contribuir a la conquista de la total y plena independencia del país”⁷⁹.

En suma, la promulgación del nuevo Estatuto reforzó el compromiso con las transformaciones sociales y la alianza con los trabajadores. En la práctica, esto significaba poner a la universidad al servicio de la ‘batalla de la producción’, iniciada tras la nacionalización de las grandes industrias -especialmente de la gran minería del cobre- pues en ella recaía la misión de formar a los nuevos contingentes de profesionales que crearían “mayor riqueza para el país”⁸⁰. Este compromiso se expresó además en el traspaso de importantes cuadros desde la administración universitaria a la estatal, y en el activo compromiso de los estudiantes con la producción, masivamente expresado en el desarrollo de trabajos voluntarios en faenas mineras y plantas industriales⁸¹. Todo esto explica por qué para el Rector, la misión de la UTE no se encontraba en la eternización de:

“discusiones sobre estructuras académicas, sobre problemas de docencia o de administración. [...]. No se ha aislado dentro de sus aulas para comprobar o estudiar, desde la lejanía, el proceso social apasionante y apasionado de que son protagonistas los trabajadores de nuestra patria. Por el contrario ella ha sabido comprender –y pensamos que a tiempo– los términos de definición para hoy y no para mañana en que se plantea la situación en Chile. O el país avanza con éxito por el camino que se ha trazado democráticamente, para salir efectivamente de la dependencia económica

79 Ídem.

80 La Universidad Técnica del Estado y el Informe de la Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación. Artículo publicado en la Revista de la Universidad Técnica del Estado, Volumen Especial, noviembre/diciembre de 1972 - enero febrero de 1973, pp. 253-260.

81 Al respecto, recomendamos un artículo de nuestra autoría, titulado: “Construir la Patria Nueva. Los trabajos voluntarios en la Universidad Técnica del Estado (Chile, 1964-1973)”, publicado el año 2011 en la revista La Cañada, revista de pensamiento filosófico chileno.
Link:http://www.xn--revistalacaada-0nb.cl/uploads/articulo/archivo/A09_RIVERA_pdf.pdf

y el desarrollo deficiente y deformado para pasar a la construcción de una sociedad socialista, o cae en el abismo de la regresión del cual no se sale fácilmente”⁸².

Vale decir, la UTE se instaló en la primera fila productiva, tensando las fuerzas y potencialidades de una comunidad universitaria que mayoritariamente compartía el proyecto de la Unidad Popular y el rol de la Universidad en el afianzamiento de los cambios sociales y económicos.

Pero no todo fue el combate desde la arena productiva, también la disputa por construir el socialismo se expresó en el terreno de las artes, definidas como trascendentales para la generación de una nueva mentalidad en espacios que desbordaran los campus universitarios, y se insertaran en la sociedad. Para el Rector Kirberg, la Universidad debía ser, un motor y correa de transmisión de la cultura a aquellos sectores de la población que no lo tenían. Así, junto a las otras revoluciones, debía impulsarse la ‘revolucion cultural’.

Desde esta concepción, se articuló la Secretaría Nacional de Comunicación y Extensión, que tuvo a cargo la tarea de dotar al concepto de extensión universitaria de una dimensión, que la volviera una “ventana abierta directamente al pueblo, a través de la cual se entregue ciencia, técnica, arte, a fin de sembrar más y más inquietudes de progreso y de incorporación plena a la vida [...]. Tarea de la Reforma es convertir, entonces, el saber en patrimonio de la comunidad social”⁸³, reemplazando la lógica unidireccional que hasta entonces había caracterizado a los procesos de extensión por una bidireccional, constituyendo un mecanismo de retroalimentación con la sociedad.

Al momento del golpe de Estado, el proceso de Reforma se encontraba en una fase de evaluación general por parte de estudiantes y autoridades universitarias. La idea era poder generar los ajustes y proyecciones necesarias para consolidar las transformaciones que estaban en curso. En lo interno, el principal elemento a corregir era poder sortear el desajuste que se generaba entre el volumen de ingreso y las tasas de

82 Enrique Kirberg, “Presencia de la UTE en la Revolución Chilena”..., 1971.

83 Enrique Kirberg, “Balance del proceso reformista”..., 1970, pp. 7-28.

egreso/titulación de los estudiantes. Se había realizado exitosamente la democratización en el acceso a la Universidad, pero los niveles de finalización de estudios eran bajos, problema que puso al centro el tema del rendimiento estudiantil. Esta fue la consigna del último período del rectorado de Kirberg, las causas eran múltiples, e iban desde la paulatina adopción o fortalecimiento de hábitos de estudio de quienes ingresaban por vez primera a un sistema de educación superior, hasta el análisis de la contingencia política caracterizada por la polarización y el compromiso del movimiento estudiantil con el programa de la Unidad Popular, que en la práctica redundaba en la permanente movilización callejera, que distraía a los estudiantes de sus labores académicas.

Durante la Unidad Popular, la rectoría de Kirberg, estuvo lejos de tener actitudes reactivas al permanente acoso de los sectores que se oponían a Allende. Por el contrario, su sello, fue generar la proyección de las modernizaciones, trazando un plan de desarrollo institucional de corto, mediano y largo plazo, que en su mayor extensión abarcaba hasta el año 1980. La unidad encargada de diseñar los proyectos fue la Oficina de Planificación, creada en 1970, entidad destinada al “estudio de los problemas urgentes que en ese momento constituían un freno en el desarrollo del trabajo reformista”⁸⁴. Desde esta oficina se elaboró el *Anteproyecto Decenal de Desarrollo* que resumía y evaluaba

“las experiencias del proceso reformista desde sus comienzos hasta el momento actual y los proyecta hasta 1980 [...]. Este *Anteproyecto* ha permitido, [...] subrayar ante el Gobierno la participación que la Universidad Técnica del Estado tiene y debe tener en la preparación de recursos humanos científicos y técnicos de nivel superior”⁸⁵.

En los '70 se estaba trabajando en la tarea de profundizar y completar, con la participación de la Comunidad Universitaria, el Plan Decenal, que debía concretarse en proyectos específicos, aplicables a partir del año 1971, “el primer año de la década de nuestro desarrollo planificado”⁸⁶. Entre otras innovaciones, hacia 1973 se había planeado la expansión

84 Ídem.

85 Ídem.

86 Ídem.

de los programas y fuentes de financiamiento de la universidad. En este sentido el año '73 se estaba gestionando con la UNESCO un Programa Universitario para Trabajadores “que se traduciría en la construcción de un Centro Universitario [...] en la comuna de La Cisterna. De igual manera, en 1974 se iniciaría la realización de cursos por correspondencia, radio y televisión, un museo tecnológico o de ciencia que se instalaría en la Quinta Normal, la creación de una Facultad de Salud, y el lanzamiento al aire del Canal 11 de televisión de la UTE, que estaba listo para funcionar”⁸⁷. El plan estratégico era contar en 1980 con “una gran Universidad Técnica del Estado, al lado de las mejores de América Latina y del mundo, pilar del progreso nacional y herramienta indispensable para las transformaciones económicas, sociales, científicas y técnicas de la sociedad nuestra”⁸⁸; mas ninguno de estos proyectos logró ejecutarse. Por el contrario, 1980 fue el último año de vida de la UTE.

En 1981 la Universidad Técnica del Estado fue desmembrada de sus sedes regionales y borrado su nombre por un decreto con Fuerza de Ley. Las autoridades militares la rebautizaron como Universidad de Santiago de Chile, creyendo que así le arrebatrían su identidad⁸⁹.

Por la vida: Exilio y lucha por la Democracia

La madrugada del martes 11 de septiembre de 1973, una unidad militar ametralló los equipos de radio y la antena de transmisión de la Universidad. Fue la antesala de la toma de posición de las tropas militares en el plantel. Ese día, a las once de la mañana, la comunidad recibiría la visita del Presidente Allende, quien inauguraría en la explanada de la Casa Central una exposición, en contra de las consecuencias de lo que significaría una Guerra Civil.

La exposición se titulaba *Por la Vida... ¡SIEMPRE!* y era la actividad

87 Enrique Kirberg, Los nuevos profesionales... op. cit. p 410

88 Enrique Kirberg, “Balance del proceso reformista”, 1970.

89 Ministerio de Educación Pública. Decreto con Fuerza de Ley N° 23 del 21 de marzo de 1981. “Art. 1°. Sustitúyase a partir de la vigencia de la presente ley, la denominación Universidad Técnica del Estado por la de Universidad de Santiago de Chile. Anótese, tómesese razón, comuníquese y publíquese. Augusto Pinochet Ugarte, General de Ejército, Presidente de la República [...]”. Citado en: Juan G. Muñoz, et. al. op. cit. p. 291.

inaugural del acuerdo sostenido entre el Rector de la Universidad Técnica, con sus pares de las universidades de Chile y Católica. La UTE daría inicio a la campaña antifascista: *En contra de la Guerra Civil y Por la Vida*. Desde el 10 de septiembre, el frontis de la Casa Central de la Universidad estaba lleno de grandes pancartas con los motivos de la Jornada, todas ellas preparadas por diseñadores gráficos de la Secretaría de Extensión y Comunicaciones de la UTE.

Según sostiene Joan Garcés, uno de los biógrafos de Salvador Allende, el Mandatario le había comentado la noche anterior al golpe de Estado, que al día siguiente haría un llamado a Plebiscito, información que estaba en conocimiento de los militares quienes, en palabras del Presidente: “abrieron los ojos como platos cuando les dije que iba a convocar un referéndum al comenzar esta semana”⁹⁰. Kirberg corrobora estas afirmaciones señalando que la importancia central de ese acto era que en él Allende anunciaría “la realización de un plebiscito en el que preguntaría si disolvía o no el Congreso, lo que llevaba implícito una aprobación o reprobación a su gestión. Según se supo después, los militares habrían adelantado el Golpe sabiendo que Allende preparaba ese anuncio”⁹¹. De este modo, la exposición no alcanzó a inaugurarse, ni el llamado a plebiscito a ejecutarse.

No sabemos qué hubiera ocurrido de haber sucedido el anuncio -no podemos hacer historia contra factual- pero si sabemos otras cosas: la exposición se había montado, las 500 exposiciones paralelas organizadas por la Secretaría Nacional de Extensión y Comunicaciones habían llegado a destino. Sabemos además, que Allende había elegido los balcones de la Universidad Técnica del Estado como el lugar desde donde haría el anuncio, y que lo había hecho por el conjunto de acciones, planteamientos y proyectos que hemos descrito.

El día 12 de septiembre la Casa Central de la UTE –un edificio de fachada de vidrio- fue atacado con artillería de guerra, rompiendo la exposición que adornaba la explanada y sembrando el pánico entre las personas que habían pernoctado ahí. Este edificio se sumó a las otras

90 Joan Garcés, *Allende y la experiencia chilena*, Editorial Siglo XXI, 2013, p. 363

91 Enrique Kirberg, “Así fue como ocuparon la Universidad”, Entrevista concedida por Enrique Kirberg a la periodista Mónica González, Revista Análisis, Año X, Número 168, 31 de marzo al 6 de abril de 1987, pp. 25-28.

dos instalaciones emblemáticas, bombardeadas el día anterior, como fue el Palacio de La Moneda y la casa presidencial de calle Tomás Moro. Sin duda que fue un acto desmedido para que los militares tomaran posesión del lugar, creemos que la violencia excesiva no se relaciona con la táctica bélica, sino que con una estrategia simbólica –tal como los otros bombardeos mencionados– la fuerza empleada y los golpes venideros a la institución y su comunidad universitaria, fueron directamente proporcionales al compromiso de ellos con el proyecto de la Unidad Popular, adhesión que hemos abordado en este estudio.

Tras el bombardeo, los ocupantes de la Casa Central salieron con las manos en alto, Kirberg fue separado del grupo e interrogado por el Coronel Johow, Comandante de las fuerzas militares. Tras golpearlo lo acercó a una pared, amartilló su arma y apuntó a la máxima autoridad universitaria indicándole que: “*Tienes 15 segundos para decirme dónde están las armas, de lo contrario disparo. [...]. No sé de dónde saqué fuerzas pero muy sereno respondí: Las armas son el conocimiento, el arte y la cultura*”⁹². El genuino postulado del Rector radicaba no solo en su trayectoria política-académica, sino que en los hechos mismos que ocurrieron durante el proceso reformista. En la UTE no hubo resistencia activa, a pesar de que con posterioridad al golpe se haya creado entre la gente un mito, que impugna Kirberg: “se cree que resistimos a los militares. Me da un poco de pena desilusionarlos pero la verdad es que no había armas”⁹³.

Como hemos dicho, la UTE fue un motor de desarrollo científico tecnológico, un centro de innovación y democratización de la educación superior. En ella se condensó una generación de hombres y mujeres que se insertaron al proceso de Reforma primero como estudiantes y luego como académicos o funcionarios. Fueron los encargados de implementar un proyecto de desarrollo nacional, una batalla por la justicia social. Todo esto hizo que la oposición de la época calificara a la UTE como una Universidad ‘roja’, omitiendo que en ella siempre primó el respeto a los derechos individuales y a los mecanismos democráticos para resolver conflictos. Lo que hizo la Unidad Popular fue activar su vocación, pero sobre todo engastarse con una generación que concebía el desarrollo de la industria nacional como factor para

92 Ídem.

93 Ídem.

transitar socialismo. Enrique Kirberg -que al momento del asalto veía germinar sus luchas emprendidas tres décadas atrás en condición de estudiante- constituyó, sin lugar a dudas el exponente más destacado de esta generación, pero no una excepción. Para Kirberg, lo que vendría después del ataque sería la prisión política, el exilio y el retorno a un país muy distinto al que aportó a construir.

Entre el golpe de Estado y principios de la década de 1990, se encuentra la producción intelectual más densa de Enrique Kirberg, si bien sus épocas más prolíficas fueron la primera y, especialmente, la segunda. En esta tercera etapa se abre a procesos de evaluación, de síntesis y propuestas de rearticulación de una sociedad que se encontraba expuesta a una revolución neoliberal.

Desde la Casa Central de la UTE, Kirberg inició un largo periplo de dos años por distintos campos de concentración y cárceles nacionales. La primera estación fue el regimiento Tacna, luego el Ministerio de Defensa, el Estadio Chile, la Escuela Militar, el Ministerio de Justicia, la base aérea de El Bosque, Isla Dawson, Puchuncaví, Ritoque, la Cárcel Pública, la Penitenciaría y Tres Álamos.

Sin duda Dawson fue la experiencia de prisión más compleja para Kirberg. Además de las hostiles condiciones climáticas y de habitabilidad, del aislamiento y el hostigamiento; constituyó el lugar desde donde tomó conciencia de la desarticulación del proyecto de la Unidad Popular; estaba en el fin del mundo viviendo y sufriendo el 'fin de su mundo'. Ahí fue donde se enteró también de la muerte de Pablo Neruda, donde tuvo que realizar trabajos forzados y rearticular su sentido de vida, volviéndose tan pragmático y práctico como sabía hacerlo. Este proceso es el que relata en una entrevista concedida hacia fines de la dictadura, comentando que en Dawson:

“Nos hacían cargar sacos con piedras. Un día le dije a un sargento: ¡Cómo estará el país mi sargento! ¡He aquí un Rector cargando sacos! El tipo miró para otro lado y por primera vez fui tratado de 'señor'. Me dijo: 'Es por poco, señor Kirberg'. Fui venciendo dificultades con pequeñas cosas que allá no lo eran. Con el cajoncito que encontré y

que colgué en la pared para poner mi escobilla de dientes, con el clavito de debí buscar afanosamente para colgar mi toalla. Eran grandes avances que me hicieron reconstruir mi entorno, tener la mente ocupada para no pensar en la familia, en los amigos, en el país entero bajo la bota”⁹⁴.

Una vez en libertad —y ayudado por gestiones del doble Premio Nobel Linus Pauling— viajó al exilio a Estados Unidos, donde cumplió labores de académico en la Universidad de Columbia, Nueva York, institución al alero de la que escribió su principal obra, titulada, *Los Nuevos Profesionales*, publicada en 1981⁹⁵. Libro en el que realiza una sistematización de los procesos reformistas en las universidades chilenas y un profundo análisis de la Reforma en la Universidad Técnica del Estado. En paralelo a que fortalecía sus acciones como activista en el movimiento de solidaridad con el pueblo chileno, recibió el año '86 una invitación del Estado uruguayo, para realizar una investigación referida al proceso de democratización en la Universidad de la República. Se trasladó a la República Oriental en 1987, tras once años de residencia en Estados Unidos. El resultado de su investigación, se encuentra en su libro, *Uruguay: Transición Democrática en la Universidad*, publicado en 1989⁹⁶.

Entre medio vino a Chile en 1986, instancia en la que fue invitado por los estudiantes a visitar la ex Universidad Técnica, ahora llamada Universidad de Santiago. Entonces fue el orador de cierre de la semana de bienvenida a los nuevos estudiantes: “Había un grupo inmenso de muchachos que cuando llegamos desarrollaron unas banderas naranjas con las letras: UTE. Me bajé en medio de los aplausos, me introdujeron en un salón en donde unos 500 muchachos no paraban de gritar. Fue realmente emocionante”⁹⁷. La emoción contrastaba con el desasosiego que había sentido cuando la dictadura puso a un militar en el cargo de Rector de la Universidad y dismanteló los principales avances del proceso reformista, partiendo por el cierre de todos los cursos para trabajadores y de los institutos tecnológicos.

94 Ídem.

95 Enrique Kirberg, *Los nuevos profesionales...* op. cit.

96 Enrique Kirberg, *Uruguay: Transición Democrática en la Universidad*, Ediciones Lar, 1989.

97 Enrique Kirberg, “Así fue como ocuparon...” 1987.

Como señalamos, estas fueron las décadas donde el pensamiento de Kirberg alcanzó mayor sistematización, ciertamente que su madurez y edad ayudaron en eso. Pero pueden advertirse el establecimiento de diversas tendencias, evaluaciones y propuestas, marcadas por el mismo eje que atravesó a la reforma y sociedad de la que fue protagonista, vale decir, por la democratización de las instituciones y de Chile. Pero Kirberg era consciente que la dictadura había significado un profundo retroceso, lo que obligaba a presentar a las nuevas generaciones la experiencia de la UTE de manera pedagógica, explicándola y dando orientaciones a jóvenes que vivían en la cada vez más naturalizada sociedad neoliberal. En esta labor, Enrique Kirberg participó de diversos seminarios vinculados al proceso de transición democrática, en los cuales reforzó el ejemplo modernizador de la Reforma y su aporte a la democratización de la sociedad de la época. Enfatizando además el activo rol de los estudiantes como un elemento de continuidad para comprender no solo la implementación de la Reforma Universitaria en la UTE, sino que en la propia creación de la Universidad. Haciendo la retrospectiva, Kirberg concluía en los '90, que:

“Tal vez lo más importante de la experiencia de la UTE radica en la sostenida participación de los estudiantes en todas sus etapas. Los alumnos de las escuelas superiores técnicas impulsamos y obtuvimos la creación de la UTE en la década de los '40. [...] fueron los estudiantes de esta universidad los que impulsaron y encabezaron su transformación positiva en la reforma de los años '60 y comienzo de los '70”⁹⁸.

Los textos escritos en las décadas de 1980-90, dan cuenta que Enrique Kirberg, mantuvo hasta en sus últimos planteamientos, la confianza en los jóvenes estudiantes y en los trabajadores como agentes de las transformaciones sociales estructurales y actores fundamentales para la profundización de la Democracia. Sus ponencias, ensayos y discursos de este período constituyen ejercicios de síntesis política y de acción formativa. En ellos destaca la tendencia a la revuelta de los jóvenes estudiantes latinoamericanos, la relación directamente proporcional entre la intensidad y densidad de las transformaciones sociales y los

98 Enrique Kirberg. “La Universidad y los Valores Humanos”..., 1991.

niveles de vínculo entre los estudiantes y las organizaciones obreras. Estableciendo estas relaciones como una constante que había atravesado todo el siglo XX, con diversos resultados. Así lo reflejaban las experiencias de Argentina, Bolivia, Perú, Colombia, Uruguay, Brasil, México, Cuba y Chile de las que se hace cargo en sus análisis. Pero para Kirberg, a esta tendencia democratizadora de ambos actores colectivos, se oponía la tendencia ‘inquisidora’ caracterizada por las múltiples y simultáneas dictaduras militares que se habían expandido en el último tercio del siglo XX, precisamente como respuesta de las elites locales y del imperialismo estadounidense a los procesos de independencia política y económica de las sociedades latinoamericanas. En este sentido, la sociedad chilena constituía un paradigma para los casos de ‘contrarreforma’, pues tras el golpe de Estado:

“las universidades fueron intervenidas y militarizadas, sus rectores, reemplazados por militares, miles de alumnos expulsados, centenares de académicos despedidos, cátedras eliminadas, centros de estudios y de investigación suprimidos, asignaturas de ‘Seguridad Nacional’ incluidas en los programas y se estableció un riguroso ambiente de censura, espionaje y vigilancia. [...].

En cambio se aumentó dramáticamente el valor a cancelar por el costo de los estudios y se implantó el crédito universitario que tanto daño y angustias ha traído a los estudiantes. Se mermaron los aportes financieros del Estado a la educación en un afán orientado hacia el autofinanciamiento universitario, tendencia contraria a la tradición latinoamericana. Así, la educación superior se transformó en el privilegio de las familias que la podían costear”⁹⁹.

Para Kirberg, debido a la profundidad de las transformaciones descritas, los procesos de democratización debían ser graduales pero intensos, a la vez que íntimamente vinculados a la progresiva rearticulación del

99 Enrique Kirberg, Seminario Exilio-Retorno de Académicos/Intelectuales. Exposición presentada en la Mesa Redonda titulada: “Principales problemas, limitaciones y consecuencias que sufren los académicos exiliados en el proceso de retorno a la sociedad chilena”, Santiago, 6 y 7 de diciembre de 1990.

movimiento estudiantil, poseedor de un espíritu universitario que, a pesar de todo, no había muerto, ya que “después de algunos años de sometimiento, comenzaron las primeras manifestaciones de profesores y estudiantes. Principalmente estos últimos, quienes empezaron por reconstruir sus organizaciones con grandes dificultades, alcanzando éxito en la mayor parte de las universidades”¹⁰⁰. Pero la superación de este estado de cosas tomaría “tiempo y generaciones de estudiantes. El daño a la juventud ha sido muy profundo”¹⁰¹, pues las dictaduras habían aislado a la universidad, “tratando de llevarla nuevamente a lo que fue hace mucho tiempo, la ‘Torre de Marfil’”¹⁰². En esta etapa, el desafío era cultivar nuevamente estos lazos, restableciendo “tanto el aporte de la sociedad a la universidad como el servicio amplio que ésta debe prestar a las vastas capas de la población”¹⁰³.

Lo ocurrido en Chile y el resto de América no era nuevo para las universidades que cumplían el rol de transformadoras de la realidad, sobre la base de la investigación, el juicio crítico, la ética y la moral, vale decir, en aquellas instituciones donde se afincaban los más altos valores humanos. La habían sufrido también las universidades medievales que habían afirmado una práctica basada en la transformación progresiva del mundo, enseñando al hombre “a mirarse a sí mismo y a su entorno con la rigurosidad del científico”, atributos que les acarreó diversas persecuciones:

“Los espíritus oscuros llevaron a Juan Huss, Rector de la Universidad de Praga, hasta la hoguera. Era la Inquisición, la misma que hizo silenciar a Galileo, que cortó la lengua de Giordano Bruno, que prohibió la lectura de los libros de Euclides [...]. Se abatió sobre los claustros el poder feudal: la creación hubo de escapar de la universidad renacentista para poder florecer. Se cambió de nombre. Se llamó academia, escuela pero no se sometió. Importantes descubrimientos en Medicina vieron la luz allí, en experiencias que el poder condenaba”¹⁰⁴.

100 Ídem.

101 Ídem.

102 Enrique Kirberg: “La Universidad y los Valores Humanos”, 1991.

103 Ídem.

104 Ídem.

Lo que ocurría en América Latina era entonces un reflujó de lo viejo, de la reacción frente a los cambios, al progreso de los valores humanos, en palabras de Kirberg, era un nuevo intento fallido de “detener la historia deteniendo la Universidad”¹⁰⁵.

En esta fase de su pensamiento donde el énfasis se encuentra en iniciar los procesos re-democratización de las instituciones universitarias, Kirberg desarrolla propuestas concretas para agilizar el retorno a los planteles de académicos, estudiantes y funcionarios que habían sido expulsados tras la intervención militar. Un ejemplo de cómo hacerlo era el proceso de transición uruguayo que él había investigado. En dicho país, apenas instalado el gobierno democrático en marzo de 1985, se dictó la llamada ‘Ley de Restitución’ en la que se declaraba el derecho de todos los funcionarios públicos y semifiscales destituidos por la dictadura, “por motivos políticos, ideológicos o gremiales, o por mera arbitrariedad, a ser reincorporados al organismo correspondiente, y a la recomposición de su carrera administrativa, así como a la jubilación o a la reforma de esta”¹⁰⁶. Sin embargo, Kirberg veía en las propias características del proceso de transición chileno el primer obstáculo para lograr estas transformaciones.

En Chile, el proceso de retorno se había iniciado estando aún vigente el régimen que provocó las expulsiones y salvo por la Oficina Nacional de Retorno, fundada en la segunda mitad de los ’90, el Estado carecía de políticas que favorecieran la inserción de los exiliados en el país y menos el reingreso de los exonerados. Un emblema de esta situación fue el propio Kirberg, quien tras un año y siete meses en el país no conseguía desempeñarse en ninguna posición, a pesar de haber ofrecido su “colaboración al gobierno por medio del subsecretario de Educación”¹⁰⁷ Raúl Allard. Entonces sentía perdida su “experiencia acumulada tanto en el cargo de Rector de la UTE como en la investigación y docencia en diversas universidades de Estados Unidos, Canadá, México y Uruguay”¹⁰⁸.

105 Ídem.

106 Enrique Kirberg, Seminario Exilio-Retorno de Académicos/Intelectuales..., 1990.

107 Ídem.

108 Enrique Kirberg, Seminario Exilio-Retorno de Académicos/Intelectuales..., 1990.

La propia Universidad de Santiago era una expresión de esta política, pues si bien las nuevas autoridades habían creado la Oficina de Reincorporación de Alumnos y Funcionarios; de las solicitudes de reincorporación de 200 académicos, 120 funcionarios y 117 estudiantes, al año '91 solo se habían “conseguido 2 jornadas completas como reemplazantes y 8 profesores por horas de clase”¹⁰⁹. Esta sensación de estar al margen, fue una constante en los últimos años de vida de Enrique Kirberg, quien paulatinamente fue asumiendo que no solo había cambiado la universidad, sino que la sociedad en su conjunto y sus ideas de desarrollo, democratización y justicia social, quedaban dentro de la declaración de principios de las nuevas autoridades gubernamentales, pero fuera del proyecto económico-social que estaba en curso, y que tendía a profundizar la sociedad neoliberal impulsada por la Dictadura. Precisamente, esta fue la reclamación de su último discurso, pronunciado en el Aula Magna de la Universidad de Santiago, en agosto de 1991, con motivo de su reconocimiento como Doctor Honoris Causa. Tras 18 años de ausencia, la Universidad le asignaba ese alto honor, como una “una señal que algo ha cambiado y que es posible revertir los efectos nefastos de la imposición dictatorial”¹¹⁰, pero que en la práctica aún estaba lejos. Por eso en dicha ceremonia recordó que Eduardo Morales, entonces Rector de la USACH, había prometido durante su candidatura que los exonerados debían ser recuperados, puesto que la universidad debía “aprovechar los recursos académicos del pasado y proyectarlos al futuro”¹¹¹.

Estas afirmaciones dan cuenta que en 1991, a cinco años de sus declaraciones donde afirmó que se sentía con “ánimos y fuerzas para ser Rector nuevamente”¹¹², sus expectativas se habían morigerado. Acaso como eco de una crisis de expectativa que cruzó en los '90 a amplios sectores de la población.

Enrique Kirberg: Vigencia de su Pensamiento

El discurso de agosto de 1991 fue la última vez que Kirberg pudo hablar frente a una gran audiencia. En aquella ocasión dejó instaladas una serie de interrogantes referidas a los valores tradicionalmente defendidos por

109 Enrique Kirberg, “La Universidad y los Valores Humanos” 1991.

110 Ídem.

111 Ídem.

112 Enrique Kirberg, “Así fue como ocuparon”..., 1987.

la Universidad, cuestionamientos tan macizos que -a casi un cuarto de siglo de esa ocasión- retumban en la comunidad de la actual casa de estudios:

“¿Será la universidad nuevamente depositaria de los máximos valores humanos? [...]. ¿Se forjará en este crisol la moral de una sociedad más justa, hoy cuando una ley amenaza establecer en forma definitiva el becerro dorado del mercado como juez supremo de toda creación? ¿De qué ética se reconocerán tantas instituciones creadas al amparo de una ley que prolonga los designios de un régimen dictatorial? ¿Qué garantía de pluralismo ideológico nos otorgarán todas estas instituciones privadas, dependientes, muchas de ellas, de sostenedores que profesan en forma excluyente una única doctrina?”¹¹³.

La tendencia advertida por Kirberg, fue la que se mantuvo y profundizó durante más de tres décadas por los sucesivos gobiernos democráticamente electos. Recién en el último lustro parece que el consenso neoliberal se ha resquebrajado y la sociedad exige, de manera creciente, derechos sociales que el mercado ha negado sistemáticamente y que –debido a las expectativas no cumplidas en democracia- constituyen demandas que se traducen en la deslegitimación de la institucionalidad política post dictatorial. En consecuencia, asistimos a un tiempo histórico tendiente al resquebrajamiento del paradigma neoliberal y del mercado como ‘el instrumento de asignación de recursos.

En la educación secundaria y superior esto se ha traducido en la propuesta de amplios sectores por el fortalecimiento de la educación pública, donde el Estado asuma una responsabilidad más activa con ella y donde se generen las condiciones para el significativo aumento de sus niveles de calidad. Todo esto para que se constituya en un efectivo mecanismo de ascenso social y deje de cumplir funciones de un mero sistema de certificación. Siguiendo la tendencia advertida por Kirberg, en los 2000, así como en las décadas de 1920 y 1960, los jóvenes han instalado estos debates en la sociedad. En el fondo, sus movilizaciones

113 Enrique Kirberg. “La Universidad y los Valores Humanos”..., 1991.

se orientan a fortalecer los procesos de democratización de la sociedad chilena, lo que significa orientarse a conquistar mayores niveles de justicia social.

El pensamiento de Kirberg cobra significativa vigencia entonces en este marco de definiciones conceptuales y políticas respecto del rol de la Universidad en la sociedad actual, al mismo tiempo que adelanta reflexiones sobre los debates futuros, que necesariamente deberán pasar por cuál es el modelo de desarrollo económico-social que debe seguir el país para corregir sus desigualdades y restituir derechos sociales a amplias capas de la población. ¿Cuál es el rol de las universidades complejas, en tanto agentes de formación académica, investigación y extensión para pensar la sociedad futura?; ¿cuáles deben ser los mecanismos para alcanzar mayores y mejores niveles de democratización interna y de acceso a la educación superior? En enero de 1990, Enrique Kirberg presentó sus propuestas:

“La nueva universidad deberá ser una universidad democrática, pluralista y participativa. Democrática desde dentro y desde afuera. Esto quiere decir que debe ser la comunidad la que fije las metas, los proyectos, sus prioridades [...]. Y también quiere decir que se debe atender al ingreso amplio de los estudiantes. Para lo cual, se debe facilitar la posibilidad de ingreso de jóvenes que tienen capacidad y no tienen los medios para costearse los estudios. No me refiero al crédito universitario, que debiera desaparecer para siempre como el monstruo que atormentó y dominó, por varios años, la vida de los estudiantes y de los nuevos profesionales. Como lo dije, a través de una matrícula diferenciada cuyo valor varíe y dependa de lo que pueda cancelar el grupo familiar, más la amplificación de becas y de todo otro tipo de ayuda y servicios. Será necesario, nuevamente, estimular y dar facilidades a los hijos de trabajadores y familias de escasos recursos,

superando el carácter elitista que esta dictadura ha impuesto a la universidad”¹¹⁴.

En suma, el pensamiento de Kirberg cobra sentido de presente en la medida que los problemas actuales son aquellos de los que se hicieron cargo primero los simultáneos procesos de Reforma Universitaria y -en una escala global- la Unidad Popular.

La Universidad de Santiago ha asumido e implementado soluciones para algunas de estas interrogantes. Sin embargo, la comunidad universitaria actual, debe cuidarse de buscar en el pensamiento de Kirberg o de otros intelectuales del siglo XX recetas sobre cómo operar, pues a pesar de las similitudes entre los problemas sociales y las reacciones de las elites, cada tiempo histórico tiene su propia singularidad y corresponderá a las generaciones actuales –así como lo hicieron las pasadas- elaborar sus propias respuestas, pero ciertamente que los problemas planteados constituyen ‘nudos estructurales’ que deben mirarse revisitando la experiencia histórica.

Finalmente, se debe resguardar que la educación cumpla con lo que Kirberg definió como su misión esencial, que es la de “formar *hombres libres*. [...]. El hombre libre aumenta su potencial creativo en forma colectiva. De aquí emana la necesidad de formar *ciudadanos conscientes*. La *ética* se mide en consecuencia con esta vara. [...]. El universitario debe responder ante su país y su pueblo en primer lugar”¹¹⁵. Y esta orientación deberá conquistarse con el esfuerzo y optimismo, con aquellos conceptos y actitudes que cruzan el pensamiento y la biografía de quien analizamos en este estudio.

En 1987, consultado por el lugar desde dónde sacaba fuerzas para tener esa alegría de vivir, Kirberg respondió que creía que lo hacía de su ideología, pues:

“El marxismo nos enseña que siempre hay un futuro, un mañana. El bien siempre vence sobre el mal. No tengo rencor ni me anima la venganza. Tal vez ese sea un defecto mío, pero no soy rencoroso.

114 *Transición Democrática en la Universidad Uruguaya*. Exposición presentada en la Escuela de Verano Universidad de Concepción, Concepción, 17 de enero de 1990.

115 Enrique Kirberg. *La Universidad y los Valores Humanos...*, 1991.

Creo que al final se impone la justicia, la verdad, y se va a imponer la felicidad... algún día. Por eso luchamos, por algún día y aquí en la tierra".¹¹⁶

En abril de 1992, aquejado de un cáncer, Enrique Kirberg falleció en la ciudad de Santiago, pero nos dejó su legado. La apuesta por transformar la sociedad existente para construir una donde prime la justicia social y los valores del Humanismo constituye la principal herencia de su pensamiento y enseñanza de su práctica.

Kirberg fue precisamente ese 'soñador' del que habla la cita que inaugura este estudio, un sujeto que transformó su medio y sociedad como una proyección de su propia vida. Por eso el análisis de su pensamiento, no se puede separar de la historia de la educación técnica, de la existencia de la UTE, ni de la sociedad chilena del siglo XX, todos ellos pilares de su biografía. A eso dedicó su existencia, con el tesón y la perseverancia de quien es consciente de que el camino está lleno de obstáculos, de golpes, de avances y de retrocesos.

He aquí su legado, que redundará en un siglo de compañía... un siglo de luces para los que aún creemos en los 'sueños'.

Francisco Rivera Tobar
Villa Portales, septiembre de 2015.

116 Enrique Kirberg, "Así fue como ocuparon...", 1987.